

Difusión de la Crítica

por Emir Rodríguez Monegal

La crítica literaria no es una de las profesiones mejor remuneradas de este mundo. Aún en los países de más abundante producción editorial, más intensa vida intelectual, mejores y más copiosas universidades, la crítica encuentra insuficiente estímulo. Particularmente si es del tipo erudito, si busca la originalidad de temas y enfoques, si se aparta de la generalización, del esfuerzo didáctico, de la rápida reseña periodística. De ahí que los libros de crítica literaria suelen ser editados en tiradas relativamente pequeñas y por lo tanto sean caros. Más de una vez he lamentado en voz alta (sobre todo cuando empecé a estudiar Literatura) que no existieran ediciones baratas de los libros de crítica. Mi proyecto (porque llegué a pensar en las soluciones prácticas) era fomentar ediciones para estudiantes pobres. Así los críticos podrían llegar a sus lectores natos.

En Inglaterra y los Estados Unidos hace tiempo que ese viejo proyecto es realidad. Cada vez son más numerosas las ediciones de **paperbacks** (libros en rústica) que difunden las obras maestras de la crítica literaria junto a los clásicos, las novelas, los libros de detective o de ficción científica. Pero no sólo las obras más famosas sino también los estudios más especializados. En Francia y en Italia también existen ediciones populares aunque por lo general se trata de libros ya preparados para estudiantes o de digests de obras mayores, lo que no es lo mismo. Los **Breviarios del Fondo de Cultura Económica** de México y muchas colecciones de **EUDEBA** también estarían en la misma clase. Pero el movimiento editorial inglés o norteamericano es mucho más variado y poderoso.

UN HALCON PEREGRINO

Entre los libros que han llegado a mis manos estos días figuran precisamente dos títulos que ilustran a la perfección este nuevo rumbo de los intereses editoriales del mundo anglosajón. Ambos pertenecen a una nueva colección de los famosos **Penguin Books**, una colección dedicada especialmente a la crítica literaria. Se titula **Peregrine Books** y el diseño de la tapa muestra una suerte de halcón (de la variedad precisamente llamada peregrino) en lugar del conocido pinguino. Los libros que publica esta colección no pueden ser considerados simplemente didácticos o de divulgación sumaria. Son reediciones completas y minuciosas de otras de crítica literaria que en ocasión de su lanzamiento llamaron la atención y llegaron a constituirse en títulos de consulta inevitable. Una de ellas, **The Elizabethan World Picture** (La visión del mundo de los isabelinos) es obra de **EMW Tillyard**, profesor de la Universidad de Cambridge, especialista en Shakespeare y en Milton, que falleció en 1962, a los 73 años. En este libro (que se publicó por vez primera en 1943, a cargo de **Chatto and Windus**) estudia precisamente Tillyard las ideas básicas de los isabelinos, esas ideas que, como ellos daban por supuestas, no declaraban y que en buena parte han sido olvidadas hasta tal punto que al leer a Shakespeare o a Spencer, a Donne o a Milton, el lector de hoy puede creer que entendiéndolo cuando en realidad atraviesa sin darse cuenta el sentido central de los textos.

En buena parte, esa concepción del mundo estaba



basada en una visión distinta de los valores medievales provocada por la experiencia radical que fue el Renacimiento. Por eso, Tillyard estudia con orden y en forma muy precisa, esa **cadena del ser** que establece para los isabelinos una verdadera jerarquía a partir de los ángeles hasta el hombre (para quien había sido hecho el mundo, según anota el autor) y del hombre hasta los animales y las plantas. Gracias al estudio de esta cadena del ser, así como de la relación entre el macrocosmos y el microcosmos, o de la armonía de las esferas, Tillyard desentraña (con apoyo de citas muy ajustadas) los presupuestos más notorios de la concepción isabelina del mundo. En muchos aspectos su labor es similar a la del profesor norteamericano **Theodore Spencer** que en su magnífico libro, **Shakespeare y la naturaleza "el hombre"** (1942, hay traducción de **Losada**, Buenos Aires, 1954) había explorado penosamente el tema. La tarea de Tillyard es más sintética pero no menos reveladora.

UN LECTOR NO ESPECIALIZADO

El otro libro es obra de un hombre mucho más joven y con una técnica crítica muy distinta. Si Tillyard es el erudito para el que todo pequeño dato resulta revelador, **Ian Watt** en su estudio sobre **The Rise of the Novel** (El ascenso de la novela), sitúa su mira en un terreno más cercano a la sociología. Porque Watt (que nació en el año 1917) ha sido formado en parte en la escuela de Cambridge, fundada por el doctor **F. R. Leavis** allá por el año 1930. Sus investigaciones tienen como arranque un estudio de la esposa de Leavis sobre la ficción y el público lector. No se crea, sin embargo, que Watt se limita a continuar las valoraciones de los Leavis. Por el contrario, los mismos novelistas que ha elegido revelan su independencia de criterio, porque son tres sobre los que ha pasado corriendo y sin detenerse siquiera para un saludo el irascible doctor, cantabrigense.

Al centrar su estudio sobre la creación de la novela en **Daniel Defoe**, en **Samuel Richardson** y en **Henry Fielding**, el crítico Watt demuestra que su interés fundamental está puesto en estudiar el momento en que una nueva forma li-

teraria (la novela) se desarrolla en Inglaterra debido a la existencia de un público lector cada vez más vasto y, por lo tanto, cada vez menos académico. Hasta que aparece **De Foe**, el lector solía ser un especialista. Los neoclásicos escribían para una élite de casi escritores. Si no creador, el lector era entonces un cómplice. El crecimiento de la burguesía, la difusión del hábito de la lectura, el triunfo del mercantilismo, hacen aparecer en pleno siglo XVIII un nuevo tipo de lector y dan lugar al ascenso de la novela como género importante.

ALGUNAS REPUTACIONES INVERIFICABLES

De los tres novelistas que estudia Watt el menos olvidado hoy es **De Foe** aunque su **Robinson Crusoe** tiene el dudoso privilegio de ser leído (o escuchado en la infancia y no ser repasado casi nunca de adulto. Es, sin embargo, un libro esencialmente moral, con insistentes reflexiones religiosas un libro para grandes. En cuanto a **Richardson**, su fama de novelista sentimental y lacrimógeno resulta ahora inverificable para casi todo el mundo. Pocos se atreven hoy día a leer la interminable **Pamela** a pesar de que su primera parte es divertidísima. En su época, de **Rousseau** y **Goethe** para abajo, nadie escapó a la lectura y la influencia de sus novelones epistolares. El caso de **Fielding** es distinto. Su obra maestra, **Tom Jones**, es uno de los clásicos más vivos de la literatura inglesa (acaba de ser transformado en un film brillante por **Tony Richardson** y **John Osborne**) pero es tan largo que muchos lectores se desaniman antes de abrirlo. Desdichados. No saben que se trata de un conjunto turbulento de aventuras, escrito con una libertad y apetito vital que no tiene casi equivalentes.

A estudiar Watt a estos tres creadores que se encuentran en el comienzo de la novela inglesa ha escrito un libro lleno de fascinantes puntos de vista, un libro verdaderamente revelador. Había sido publicado en una edición cara por **Chatto and Windus** en 1957. La reedición de los **Peregrine Books** lo pone al alcance de esos estudiantes pobres y ávidos de buena crítica por lo que solía preocuparnos hace ya un par de décadas. Hasta los más increíbles proyectos acaban por realizarse, según parece. E.R.M.